



«Hacia un renovado Pentecostés»

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar 2020

Subsidio litúrgico y Vigilia



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

La celebración de hoy, solemnidad de Pentecostés, señala el final del tiempo de Pascua, conmemora la venida del Espíritu Santo y celebra los inicios de la vida de la Iglesia.

También hoy recordamos la Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, bajo el lema: «Hacia un renovado Pentecostés». Y lo hacemos teniendo aún muy presente el Congreso de Laicos, el momento de gracia que compartimos como Iglesia que peregrina en España, en el mes de febrero. En el Congreso recibimos la interpe-lación a ser una Iglesia en salida, que camina en sínodo, tomando conciencia de Pueblo de Dios y de la necesidad de ir al encuentro de los demás, dejándonos tocar por la realidad de nuestro tiempo y sintiéndonos parte del mundo.

Celebramos este día de Pentecostés todavía con las huellas de la larga y dolorosa prueba a la que han sido sometidos todos los pueblos del mundo, con la terrible pandemia de la Covid-19. Una prueba que ha puesto de manifiesto que la Pasión de nuestro Señor, este año, no ha estado en los templos ni en las procesiones, sino en la carne de nuestros pueblos; no una semana, sino muchas, con unas secuelas de largo recorrido. Unas semanas que han sido santificadas por la entrega, en muchos casos hasta la muerte, de sanitarios, fuerzas de seguridad, voluntarios. Esta experiencia dura nos interpela para que en todo momento nos duela el sufrimiento humano que nos rodea, en todas sus formas, como auténtica expresión de la cruz de Cristo.

Que la fuerza resucitadora del Espíritu también acompañe a nuestro pueblo y sane los corazones desgarrados, que nos llene de esperanza y sigamos siendo Iglesia en salida, que busca un renovado Pentecostés en estos momentos actuales.

Acto penitencial

Nos dirigimos al Señor de la misericordia, al que se repartió entre los hombres como Pan de Vida eterna y le pedimos que nos perdone.

- Tú, que lavaste los pies a tus discípulos: *Señor, ten piedad.*
- Tú, que tocabas a los impuros y los leprosos: *Cristo, ten piedad.*
- Tú, que no tenías donde reclinar la cabeza: *Señor, ten piedad.*

Monición a las lecturas

La comunidad doliente, estremecida por los hechos de la Pasión, desorientada y replegada, necesitaba un impulso que la pusiera en pie y en marcha.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos transmite el momento de la venida del Espíritu a esa comunidad, para hacerla salir al mundo a anunciar a Cristo resucitado. En la carta de san Pablo a los Corintios vemos cómo ese Espíritu sigue actuando en la comunidad cristiana, impulsándola y habitándola. Se cumple, de este modo, la promesa de Jesús a los suyos, que escucharemos en el evangelio.

Algunas pistas para la homilía

- Hoy podemos caer en la tentación de buscar ciertos protagonistas: «Es el día de los laicos, es el día de Acción Católica».

Pero, realmente, el centro de la Palabra de Dios es hoy el Espíritu Santo.

- El Espíritu que se hace presente donde habitaba el desánimo y la incertidumbre. La certeza de Jesús resucitado, que experimentaron los apóstoles en la noche del domingo de Pascua, y que hemos escuchado en el Evangelio, no fue suficiente para que la comunidad se pusiera en pie y se comprometiese con la tarea del anuncio y de la construcción del Reino de justicia de Dios. Algo o alguien tenía que removerlos, zarandearlos. Y llegó. Llegó un viento fuerte, llegaron unas llamaradas que se repartieron a cada uno, de modo que se pusieron a hablar en otras lenguas. Llegó el momento del anuncio. El poder del Espíritu es incontenible. Los desanimados hablan, los encerrados salen, los retraídos se fortalecen. La presencia del Espíritu pone en marcha a la Iglesia. Es imparable, a pesar de las imperfecciones de las vasijas donde se hace presente.
- Y una vez que se hace presente, el Espíritu está ya siempre con la comunidad cristiana en marcha, comunidad misionera y evangelizadora. Está presente haciendo que se proclame la fe; prodigando carismas; construyendo el bien común y creando comunidad. ¡El Espíritu nos rodea, nos habita, nos guía, nos acompaña, pero muchas veces no nos damos cuenta! Asumimos las realidades del mundo y de la Iglesia, sin darnos cuenta de que ahí está el Espíritu, vivo, activo, fuerte y real.

Necesitamos una mirada limpia y nueva, que nos haga descubrir su rastro en los gestos de servicio y caridad que se multiplican sin cesar a nuestro alrededor; en la vida de comunión y de comunidad; en las iniciativas evangelizadoras, que buscan repartir el tesoro de la fe en las periferias más lejanas o marginales (a veces, tan cercanas e íntimas). ¿Cómo podemos, en este momento, olvidar la terrible experiencia colectiva de la pandemia que hemos vivido y vivimos,

durante meses? La cruz de Cristo no ha estado este año en templos ni en procesiones; ha estado presente en tantos hogares, se prolonga en tanto sufrimiento: los muertos, los damnificados, los enfermos, la crisis económica subsiguiente. La Iglesia está llamada a salir de sus zonas de seguridad y de control, y acompañar, acoger, consolar, fortalecer, pero sin buscar protagonismo.

- Necesitamos ser conscientes de que vivimos ya las señales de un renovado Pentecostés. No habrá viento huracanado que nos espabile, no habrá llamarada que nos marque la economía que descarta, el sistema económico que mata y excluye, el grito incesante de la casa común que es nuestro planeta, maltratado y explotado sin límite razonable, el reparto crecientemente desigual de la riqueza, los ojos interrogantes de los niños que sufren la guerra, el sinsentido de millones de refugiados expulsados de su tierra y rechazados en otras. Estos son el viento y las llamaradas que nos deben poner en pie, en marcha, sin descanso, para anunciar a Cristo libertador, para sembrar con signos de misericordia los caminos del mundo, para acompañar a los que peregrinan en valles y en sombras de muerte, para formar comunidades cristianas abiertas, corresponsables, dinámicas, participativas, libres, hermanadas entre sí y con el mundo al que aman y al que sirven.
- Acojamos los signos del Nuevo Pentecostés y construyamos comunidades que vivan la alegría, la naturalidad y sencillez de trato, la cercanía de unos con otros, como señales ante el mundo. Son algunas semillas que dejó, entre los participantes, el pasado Congreso de Laicos, semillas llamadas a multiplicarse en la novedad de un Pentecostés que crece en nuestra Iglesia y debe hacerse presente en nuestro mundo.

Oración de los fieles

Sacerdote: Invoquemos ahora al Espíritu Santo, fuente de todo consuelo, el don de la vida que fecunda nuestra existencia y renueva el camino de la humanidad.

- Pidamos para que seamos una Iglesia abierta, dialogante, sinodal. Una comunidad que asuma las periferias geográficas y existenciales. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos por los países del mundo, para que puedan superar unidos las pandemias de la guerra, del hambre, de la desigualdad, del maltrato ecológico. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos por los más débiles, por los que sufren las consecuencias del pecado que divide y enfrenta al ser humano. Para que sean atendidos en lo material y acompañados en sus tristezas y esperanzas. *Roguemos al Señor.*
- Pidamos por nosotros, comunidad cristiana, que estamos celebrando el centro de nuestra vida de fe: la eucaristía. Para que salgamos de nuestra comodidad, nos sintamos familia y caminemos juntos con el deseo de ser Iglesia en salida e instaurar en nuestro mundo un renovado Pentecostés. *Roguemos al Señor.*

Sacerdote: Te pedimos, Señor, que, según la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos lleve al conocimiento pleno de la verdad para saber entender tus designios y vivirlos con paz y esperanza.

Ofertorio

Presentamos en procesión el pan y el vino, mientras cantamos (cada comunidad puede elegir el canto que más se acomode a su realidad).

Vigilia de Pentecostés

Explicación de la vigilia

(Este encuentro de oración estará centrado en cuatro partes, tomando como referencia los cuatro itinerarios del Congreso nacional de laicos «Pueblo de Dios en salida». Cada parte tendrá una pequeña introducción, un texto de la Palabra de Dios, un canto y unas preguntas que nos ayuden a la reflexión. Asimismo, cada parte estará acompañada de unos símbolos, así como un lucernario final).

(En el centro del altar se colocará el cirio pascual, que estará apagado hasta el momento oportuno, y una cruz que se iluminará también en el momento oportuno, así como siete cuencos con velitas que también se encenderán en el momento indicado).

Introducción

Bienvenidos a este encuentro de oración, en esta solemnidad de Pentecostés, con la que clausuramos las fiestas de Pascua.

Tras 40 días de camino cuaresmal que han desembocado en la celebración del Triduo pascual, con el que inauguramos los 50 días en honor de Cristo resucitado, ahora abrimos el corazón, con el deseo de vivir personal y comunitariamente, un *renovado Pentecostés*. El Espíritu Santo es el gran protagonista en todo el tiempo pascual que hemos vivido y en toda la vida de la Iglesia. Y es que el Espíritu Santo es fruto de la Pascua, que estuvo en el nacimiento de la Iglesia y que, además, siempre estará presente entre nosotros, inspirando nuestra vida, renovando nuestro interior e impulsándonos a ser testigos en medio de la realidad que nos corresponde vivir.

La vida del cristiano es una existencia espiritual, una vida animada y guiada por el Espíritu hacia la santidad o perfección de la caridad. Gracias al Espíritu Santo y guiado por Él, el cristiano tiene la fuerza necesaria para luchar contra todo lo que se opone a la voluntad de Dios.

Pidamos una vez más, al Espíritu Santo que nos regale sus dones y su fuerza y, sobre todo, nos haga fieles testigos de Jesucristo, nuestro Señor y nos ayude:

- A tomar conciencia de nuestra vocación bautismal, de la llamada universal a la santidad y, por tanto, de la responsabilidad laical en nuestras comunidades y en la transformación del mundo.
- A potenciar la caridad política como corazón de la identidad y espiritualidad laica.
- A transmitir, desde el discernimiento, una mirada de esperanza ante los nuevos desafíos sociales.
- A ser espacio de comunión para la acción misionera.
- A visibilizar la realidad de un laicado que, desde el corazón de las parroquias, se sientan «discípulos misioneros».



Canto: *Ven, Espíritu de Dios*

Ven, Espíritu de Dios, sobre mí, me abro a tu presencia, cambiarás mi corazón (bis)

Toca mi debilidad, toma todo lo que soy. Pongo mi vida en tus manos y mi fe. Poco a poco llegarás a inundarme de tu luz. Tú cambiarás mi pasado. Cantaré.

Quiero ser signo de paz. Quiero compartir mi ser. Yo necesito tu fuerza, tu valor. Quiero proclamarte a ti. Ser testigo de tu amor. Entra y transforma mi vida. ¡Ven a mí!

Primera parte: Anunciamos a Jesucristo muerto y resucitado

Monitor: (*mientras se lee el texto siguiente alguien sale y enciende el cirio pascual e ilumina la cruz*). El primer anuncio es el anuncio principal o fundante que cada cristiano en particular y la comunidad eclesial en su conjunto debe volver a oír una y otra vez para estar en actitud de respuesta activa a Jesucristo Resucitado. El kerigma debe ser anunciado una y otra vez para que se realice la presencia de Dios.

Sabemos que la Palabra de Dios tiene la doble función de ser “generador” del primer encuentro con Jesucristo y “realimentador” de la vida con y en Cristo.

En el anuncio se concentra lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. (cf. EG, n. 35) Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio (cf. EG, n. 165) Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte (cf. EG, n. 164).

Lectura: *Mc 16, 1-7*

Para la reflexión:

- a. ¿Cómo es la experiencia de la resurrección de Jesús en mi vida?
- b. ¿A quién y cómo tendría que anunciar a Jesucristo hoy día?



Silencio orante

Canto: *Tú estás aquí*

Aunque mis ojos no te puedan ver, te puedo sentir, sé que estás aquí.
Aunque mis manos no pueden tocar tu rostro, Señor, sé que estás aquí.

Mi corazón puede sentir tu presencia. Tú estás aquí, tú estás aquí.
Puedo sentir tu majestad. Tú estás aquí, tú estás aquí. Mi corazón
puede mirar tu hermosura. Tú estás aquí, tú estás aquí. Puedo sentir
tu gran amor. Tú estás aquí, tú estás aquí.

Segund parte: Acompañados por el Espíritu Santo, acompañamos como Jesucristo

Monitor: *(mientras se lee el texto siguiente alguien sale con dos pares de zapatos que los pone cerca del cirio pascual).*

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita de la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (Éx 3, 5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de la proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (EG, n. 169).

Lectura: Lc 24, 13-35

Para la reflexión:

- a. ¿Cuál es mi experiencia de sentirme acompañado en mi vida personal?
- b. ¿A quién y cómo tendría que acompañar hoy día?

Silencio orante

Canto: Espíritu de Dios



Espíritu de Dios. Espíritu Santo. Espíritu de Dios. Espíritu Santo.
Mi alma tiene sed de ti. Mi alma tiene sed. Espíritu de Dios. Espíritu Santo.

Espíritu de Dios. Espíritu Santo.

Mi alma tiene sed de ti. Mi alma tiene sed.

Espíritu Santo, ven a arder; derrama tu fuego y tu poder. Actúa en mí (3).

Espíritu de Dios. Espíritu Santo. Espíritu de Dios. Espíritu Santo.

Mi alma tiene sed de ti. (2)

Espíritu Santo, ven a arder

Estás derramando la unción aquí. (4)

Espíritu Santo, ven a arder

Tercera parte: Formándonos según Jesucristo

Monitor: (mientras se lee lo que sigue, alguien sale y deposita los itinerarios de formación cerca del cirio pascual). Ser Iglesia en salida requiere formación. Sin un cultivo personal de la fe, no hay una

fe madura. Necesitamos conocer nuestra fe y saber proponerla. Ser Iglesia en salida requiere, pues, una fe madura, con conocimiento de la misma, que discierne cómo se incultura de acuerdo con su campo privilegiado de misión: familiar, profesional, político, sindical, social, económico, medios de comunicación, sanitario, enseñanza, jóvenes, ecología, cooperación internacional...

Ciertamente se necesita la experiencia personal de la misericordia del Señor, que genera alegría; se necesita la consolación, que impulse a anunciar; se necesita la unción del Espíritu y sus dones, que dirigen el discernimiento y marcan el tono, las formas, las osadías y el modo de aprovechar las coyunturas propicias para el anuncio o crearlas. Sin embargo, además de la oración, del coraje, del compromiso eco-social, del testimonio personal de coherencia de vida, también necesitamos formación.

Descubrir la misión que yo soy exige escucha, discernimiento, pero también formación para desplegar esa misión, en la catequesis, en la vida pública, en la familia, como dirigente de mi comunidad, con los jóvenes, en el campo sanitario, en la cooperación internacional, en la dirección espiritual...

Y en nuestra formación necesitamos silencio, porque si no hay silencio no hay profundidad; oración, porque sin oración la fe se apaga; lectura de los grandes documentos y grandes creyentes; revisión de vida y discernimiento, que orienta mi vida como misión.

Lectura: *Hch 2, 42-47*

Para la reflexión:

- a. ¿Cómo estoy llevando a cabo mi proceso de formación personal y comunitariamente?
- b. ¿Qué tendría que hacer para seguir creciendo en esta dimensión?

Silencio orante



Canto: *Ven a mí, Espíritu Santo*

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven, Santo Espíritu, ven! Toca nuestros corazones, transfórmalos con tu poder (bis)

Quiero descubrir la verdad, no vivir más en la oscuridad. Quiero descubrir la verdad, ser luz que nunca deje de brillar.

Quiero descubrir la verdad libre como un águila volar. Quiero descubrir la verdad y caminar sin miedo hasta el final.

Cuarta parte: Testimoniamos a Jesucristo

Monitor: *(mientras se lee lo siguiente alguien sale y coloca la bola del mundo o un periódico cerca del cirio).* En la vida de la Iglesia los laicos somos levadura, fermento y luz. En el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* se recuerda la importancia de la dimensión espiritual y el valor de actuar con prudencia (nn. 541ss). Sin esta última no se aplicarían correctamente los principios a las situaciones. Esta virtud capacita para trabajar con realismo y sentido de la responsabilidad.

Es importante esta parte del Compendio (nn. 549ss) porque incide en la importancia de la vida asociativa, se describe nuestra tarea como «servicio, signo y expresión de la caridad» y se concreta en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Es importante promover una participación significativa, una ciudadanía activa, una ciudadanía cultural e institucionalmente significativa en todos los ámbitos de la vida.

La vida teologal del cristiano tiene una dimensión social y aun política que nace de la fe. Esta dimensión afecta al ejercicio de las virtudes cristianas o, lo que es lo mismo, al dinamismo de la vida cristiana. Desde esta perspectiva adquiere toda su nobleza y dignidad social y política la caridad. Se trata del amor eficaz a las personas.

Cuando el compromiso social o político es vivido con verdadero espíritu cristiano se convierte en una dura escuela de perfección y en un exigente ejercicio de las virtudes. La dedicación a la vida política debe ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales del hombre.

Lectura: **Mt 5, 13-16**

Para la reflexión:

- a. ¿De qué manera está siendo mi vida sal y luz??
- b. ¿En qué realidades tendría que hacerme presente para, como dice el Evangelio, ser sal y luz? ¿Cómo tendría que hacerlo?

Silencio orante

Canto: Bendigamos al Señor



Bendigamos al Señor, Dios de toda la creación, por habernos regalado su amor. Su bondad y su perdón y su gran fidelidad por los siglos de los siglos durarán.

El espíritu de Dios hoy está sobre mí, él es quien me ha ungido para proclamar la Buena Noticia a los más pobres, la gracia de su salvación (bis).

Enviados con poder y en el nombre de Jesús, a sanar a los enfermos del dolor, a los ciegos dar visión, a los pobres la verdad y a los presos y oprimidos libertad.

Contemplamos la acción del Espíritu hoy

(Mientras se van nombrando esas acciones, cada uno de los designados, con una velita encendida del cirio pascual, enciende uno de los siete cuencos que tenemos preparados alrededor del cirio).

- Reconocemos la acción del Espíritu en su Iglesia, en los pastores y fieles que con su palabra y su vida son testimonio de un amor que supera y dinamiza, del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro, muerto y resucitado.
- Reconocemos la acción del Espíritu en todos los esfuerzos que se hacen entre nosotros al servicio de los empobrecidos, de los

enfermos, de los que se sienten solos y abandonados o despojados de su dignidad. En las demandas y luchas que nacen de tantas personas en los países en vías de desarrollo, exigiendo que se les libere de la losa de la deuda externa. En los que luchan contra la injusticia y se mantienen firmes y esperanzados a pesar de las dificultades.

- Reconocemos la acción del Espíritu en los padres y madres con hijos pequeños que quieren ayudarles a crecer como personas y como cristianos. En los jóvenes inquietos y creativos que luchan contra el fracaso escolar, el paro, la precariedad laboral y a favor de un futuro digno.
- Reconocemos la acción del Espíritu en todos los creyentes que desde las parroquias, el apostolado seglar y la Acción Católica dedican su tiempo a la construcción del reino de Dios.
- Reconocemos la acción del Espíritu en los cristianos y cristianas que están presentes en el mundo político y sindical, y en las distintas asociaciones sociales y ciudadanas, que se esfuerzan por construir una sociedad más humana.
- Reconocemos la acción del Espíritu en todos aquellos que, con su testimonio, intentan transmitir amabilidad, paz, alegría, esperanza en casa, en el trabajo y en todos los lugares donde se desarrolla la vida.
- Reconocemos la acción del Espíritu en las mujeres y hombres que dedican su vida a la oración y a la contemplación y son testimonio para todos de la presencia viva y amorosa de Dios.

Oración (extraída de la oración final que presenta Christifideles laici, de Juan Pablo II)

Oh, Virgen santísima,
madre de Cristo y madre de la Iglesia,
con alegría y admiración
nos unimos a tu Magnificat,
a tu canto de amor agradecido.
Contigo damos gracias a Dios,
«cuya misericordia se extiende
de generación en generación»,
por la espléndida vocación
y por la multiforme misión
confiada a los fieles laicos,
por su nombre llamados por Dios
a vivir en comunión de amor
y de santidad con él
y a estar fraternalmente unidos
en la gran familia de los hijos de Dios,
enviados a irradiar la luz de Cristo
y a comunicar el fuego del Espíritu
por medio de su vida evangélica
en todo el mundo.

Tú, que junto a los apóstoles
has estado en oración
en el cenáculo
esperando la venida del Espíritu de Pentecostés,
invoca su renovada efusión
sobre todos los fieles laicos, hombres y mujeres,
para que correspondan plenamente
a su vocación y misión,
como sarmientos de la verdadera vid,

llamados a dar mucho fruto
para la vida del mundo.
Virgen Madre,
guíanos y sostenenos para que vivamos siempre
como auténticos hijos e hijas
de la Iglesia de tu Hijo
y podamos contribuir a establecer sobre la tierra
la civilización de la verdad y del amor,
según el deseo de Dios
y para su gloria. Amén.



Canto final: *Misión* (letra del himno «Pueblo de Dios en salida»)

Pueblo de Dios en salida, pueblo que ama y se da, pueblo que siembra la tierra, pueblo que quiere alumbrar, pueblo de puertas abiertas, discípulos en misión, llevamos el Evangelio, sueño de un mundo mejor.

Anunciaréis mi reino a las naciones, será el Espíritu el que os guiará. Anunciaréis el reino de justicia, reino de vida, reino de la paz.

Recorreréis los caminos, seréis caricia al andar, de la mano de María viviendo en comunidad (bis).

